

Pese a las penurias que marcaban la Posguerra, los alcoyanos no dudaron en poner su granito de arena para recuperar las iglesias del centro. Gracias a las aportaciones voluntarias y periódicas, costearon hasta dos terceras partes de la reconstrucción de Santa María y San Mauro, derribadas en 1936. La iglesia de San Jorge, en cambio, no fue destruida por los republicanos gracias a las clases de arte que daba en el templo el escultor Peresejo. Esta y otras muchas cuestiones se desvelan en el último libro de Jorge Doménech "Las iglesias de Alcoy: sus orígenes, destrucción y reedificación".

Historia de los templos de Alcoy

LIRIOS SILVESTRE

Se trata de un amplio estudio que se inicia en el siglo XIII con la construcción de Santa María y se alarga hasta la actualidad. Pero a Jorge Doménech lo que realmente le intrigaba eran los huecos en la historia, detalles que nadie ha estudiado, sobre todo en los años tan convulsos de la Guerra Civil y la posguerra. Para rellenar estos huecos, Doménech ha realizado una exhaustiva labor de investigación, documentándose tanto en archivos nacionales como eclesiásticos. Consultó los archivos de la Guerra Civil que hacen referencia a Alcoy en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca; y tuvo acceso a toda la documentación de Roque Monllor Boronat, arquitecto responsable de la reconstrucción de Santa María.

Una importante cantidad de documentación que, bien analizada, le ha permitido descubrir y entender determinados momentos de la historia. "Siempre me he preguntado —explica Jorge Doménech— por qué se derribaron las iglesias y si la argumentación del derribo era sólida o endeble, bajo el punto de vista jurídico. Mi conclusión es que los derribos fueron ideológicos, pero además no se cumplieron los requisitos de la propia legislación republicana". Así, el libro revela que las iglesias de Santa María, San Mauro y San Agustín se desmantelaron en 1936 sin el permiso de las Cortes, que debería haber tramitado una Ley Especial para aprobar el derribo.

Y si los republicanos actuaron de manera dudosa, pocos años después sería el turno de los franquistas. "Es un matiz muy importante, porque la reconstrucción se presentó como un triunfo del régimen franquista, cuando en realidad las subvenciones de los ministerios de Franco fueron mínimas".

Fueron los alcoyanos quienes, con aportaciones personales, consiguieron reconstruir las iglesias. Hacían donaciones mensuales, de entre 100 y 5.000 pesetas, y costearon el 78 por ciento de las obras de Santa



El autor, Jorge Doménech, con un ejemplar del libro.

María y el 71 por ciento de las de San Mauro. Es decir, dos terceras partes de dos obras millonarias: en el caso de Santa María la reconstrucción supuso un desembolso de 8 millones de las pesetas del momento, y en San Mauro algo más de 6 millones.

"Se habla siempre de dos grandes bloques que provocaron la guerra civil y no se habla de La Tercera España. Un amplio sector de la población de gente moderada, de izquierdas o de derechas, que se vio arrastrada por una situación violenta y sufrió los zarzapos violentos de los dos bandos".

Así, Jorge Doménech asegura que la destrucción de iglesias en Alcoy afectó a toda la población por igual. "A creyentes, agnósticos y ateos. El patrimonio arquitectónico no se puede adjudicar únicamente a un sector de la población, es patrimonio común que nos pertenece a todos por igual". Son edificios emblemáticos, ligados a la población desde diferentes vertientes: arquitectónica e histórica, pero también sociológica y sentimental. Por eso una gran parte del pueblo de Alcoy logró hacer realidad su reconstrucción. Nos queda todavía un sonoro

recuerdo de ese espíritu de unión: las 9 toneladas de utensilios metálicos que aportaron los alcoyanos, algunos de ellos de gran valor personal, y que tras su fundición se convirtieron en las campanas que todavía hoy repican en Santa María.

SAN JORGE, INVICTA

No todas las iglesias cayeron. San Jorge no fue destruida gracias al arte. El escultor Peresejo, gran amante del patrimonio, no quiso consentir que se derribara el templo, así que solicitó una entrevista con el Comité Revolu-

el autor

Jorge Doménech es profesor de Geometría Descriptiva en la Universidad de Alicante. Tiene en su haber 13 libros publicados, 9 ellos hacen referencia a la asignatura de la que imparte clases. El resto, son sobre arquitectura alcoyana. Sigue con su afán por rellenar huecos en la historia sobre los edificios de nuestra ciudad, y ahora tiene en mente iniciar un nuevo proyecto del cual tan sólo desvela que se trata sobre una construcción del siglo XIX.

cionario y les convenció para crear un Museo Popular en el templo y dar allí clases de arte, sobre todo a mujeres y niños. "Desmontó todas las imágenes de carácter religioso y trasladó allí varias esculturas que tenía. En el lugar de la Virgen colocó una Venus desnuda". — explica Jorge Doménech— "Gracias a su intervención no se derribó la iglesia".

Pero Jorge Doménech no se centra solo en esta época de la historia, sino que descubre al lector otros muchos detalles de nuestras iglesias. Por ejemplo, por qué la construcción de Santa María en el siglo XVIII se demoró de 12 a 43 años, por qué su fachada principal da a la Placeta del Fossar, o cómo con sus sillares, una vez derruida, se construyó la piscina municipal. De la iglesia de San Jorge podemos aprender que son las reminiscencias bizantinas las que explican que su cúpula sea más alta que las torres, o que aún hoy se mantiene la incógnita de su primera ubicación concreta.

Todo ello ampliamente descrito en su último libro, "Las iglesias de Alcoy: sus orígenes, destrucción y reedificación".

EL DÍA A DÍA EN LA WEB DE

www.elnostreciutat.com

el nostre ^{ciutat}